

Responso para Los No-Ortodoxos

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios, eternamente, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

(Cantado) Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros **(tres veces)**.

Lector: Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Oh Señor, purifica nuestros pecados. Oh Soberano, perdona nuestras iniquidades. Oh Santo, visita y sana nuestras dolencias por causa de tu nombre.

Señor, ten piedad **(tres veces)**.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Vénganos tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánoslo hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: Porque tuyo es el reino y el poder y la gloria, del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén. Señor, ten piedad **(doce veces)**.

Venid, adoremos a Dios, nuestro Rey.

Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y Dios.

Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo Mismo, nuestro Rey y Dios.

Salmo 90

Lector: 1 Tú que habitas al amparo del Altísimo, que vives a la sombra del Omnipotente,

2 di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío, Dios mío, confío en ti».

3 Él te libraré de la red del cazador, de la peste funesta.
4 Te cubriré con sus plumas, bajo sus alas te refugiarás: su verdad es escudo y armadura.
5 No temerás el espanto nocturno, ni la flecha que vuela de día,
6 ni la peste que se desliza en las tinieblas, ni la epidemia que devasta a mediodía.
7 Caerán a tu izquierda mil, diez mil a tu derecha; a ti no te alcanzará.
8 Nada más mirar con tus ojos, verás la paga de los malvados,
9 porque hiciste del Señor tu refugio, tomaste al Altísimo por defensa.
10 No se acercará la desgracia, ni la plaga llegará hasta tu tienda,
11 porque a sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos.
12 Te llevará en sus palmas, para que tu pie no tropiece en la piedra;
13 caminarás sobre áspides y víboras, pisotearás leones y dragones.
14 «Se puso junto a mí: lo libraré; lo protegeré porque conoce mi nombre;
15 me invocará y lo escucharé. Con él estaré en la tribulación, lo defenderé, lo glorificaré,
16 lo saciaré de largos días y le haré ver mi salvación».

Salmo 118

Con cada stijo se repite: Acuerdete, oh Señor, de los almas de tus siervos.

Coro:

1 Dichoso el que, con vida intachable, camina en la ley del Señor;
2 dichoso el que, guardando sus preceptos, lo busca de todo corazón;
3 el que, sin cometer iniquidad, anda por sus senderos.
4 Tú promulgas tus mandatos para que se observen exactamente.
5 Ojalá esté firme mi camino, para cumplir tus decretos;
6 entonces no sentiré vergüenza al mirar todos tus mandatos.
7 Te alabaré con sincero corazón cuando aprenda tus justos mandamientos.
8 Quiero guardar tus decretos exactamente, tú no me abandones.

9 ¿Cómo podrá un joven andar honestamente? Cumpliendo tus palabras.
10 Te busco de todo corazón, no consentas que me desvíe de tus mandamientos.
11 En mi corazón escondo tus consignas, así no pecaré contra ti.
12 Bendito eres, Señor, enséñame tus decretos.
13 Mis labios van enumerando todos los mandamientos de tu boca;
14 mi alegría es el camino de tus preceptos, más que todas las riquezas.
15 Medito tus mandatos, y me fijo en tus sendas;
16 tus decretos son mi delicia, no olvidaré tus palabras.

17 (Haz bien a tu siervo: viviré y cumpliré tus palabras;
18 ábreme los ojos, y contemplaré las maravillas de tu ley;
19 soy un forastero en la tierra: no me ocultes tus promesas.
20 Mi alma se consume, deseando continuamente tus mandamientos;
21 reprendes a los soberbios, malditos los que se apartan de tus mandatos.
22 Aleja de mí las afrentas y el desprecio, porque observo tus preceptos;
23 aunque los nobles se sienten a murmurar de mí, tu siervo medita tus decretos;
24 tus preceptos son mi delicia, tus enseñanzas son mis consejeros.

25 (Mi alma está pegada al polvo: reanímame con tus palabras;
26 te expliqué mi camino, y me escuchaste: enséñame tus mandamientos;
27 instrúyeme en el camino de tus mandatos, y meditaré tus maravillas.
28 Mi alma llora de tristeza, consuélame con tus promesas;
29 apártame del camino falso, y dame la gracia de tu ley;
30 escogí el camino verdadero, deseé tus mandamientos.
31 Me apegué a tus preceptos, Señor, no me defraudes;
32 correré por el camino de tus mandatos cuando me ensanches el corazón.

33 Muéstrame, Señor, el camino de tus decretos, y lo seguiré puntualmente;
34 enséñame a cumplir tu ley y a guardarla de todo corazón;
35 guíame por la senda de tus mandatos, porque ella es mi gozo.
36 Inclina mi corazón a tus preceptos, y no al interés;
37 aparta mis ojos de las vanidades, dame vida con tu palabra;
38 cumple a tu siervo la promesa para que se mantenga tu temor.
39 Aparta de mí la afrenta que temo, porque tus mandamientos son amables;
40 mira cómo ansío tus mandatos: dame vida con tu justicia.

41 Señor, que me alcance tu favor, tu salvación según tu promesa:
42 así responderé a los que me injurian, que confío en tu palabra;
43 no quites de mi boca las palabras sinceras, porque yo espero en tus mandamientos.

44 Cumpliré sin cesar tu ley, por siempre jamás;
45 andaré por un camino ancho, buscando tus mandatos;
46 comentaré tus preceptos ante los reyes, y no me avergonzaré.
47 Serán mi delicia tus mandatos, que tanto amo;
48 levantaré mis manos hacia tus decretos, que tanto amo, y recitaré tus mandatos.

49 Recuerda la palabra que diste a tu siervo, de la que hiciste mi esperanza;
50 este es mi consuelo en la aflicción: que tu promesa me da vida;
51 los insolentes me insultan sin parar, pero yo no me aparto de tu ley.
52 Recordando tus antiguos mandamientos, Señor, quedé consolado;
53 sentí indignación ante los malvados, que abandonan tu ley;
54 tus decretos eran mi canción en tierra extranjera.
55 De noche pronuncio tu nombre, Señor, y, velando, tu ley;
56 esto es lo que a mí me toca: guardar tus decretos.

57 Mi porción es el Señor; he resuelto guardar tus palabras;
58 de todo corazón busco tu favor: ten piedad de mí, según tu promesa;
59 he examinado mi camino, para enderezar mis pies a tus preceptos.
60 Con diligencia, sin tardanza, observo tus mandatos;
61 los lazos de los malvados me envuelven, pero no olvido tu ley;
62 a media noche me levanto para darte gracias por tus justos mandamientos.
63 Soy amigo de los que te temen, y guardan tus mandatos;
64 Señor, de tu bondad está llena la tierra; enséñame tus decretos.

65 Has dado bienes a tu siervo, Señor, con tus palabras;
66 la bondad, la prudencia y el conocimiento, porque me fío de tus
mandatos;
67 antes de sufrir, yo andaba extraviado, pero ahora me ajusto a tu promesa.
68 Tú eres bueno y haces el bien; instrúyeme en tus decretos;
69 los insolentes urden engaños contra mí, pero yo custodio tus mandatos de
todo
corazón;
70 tienen el corazón espeso como grasa, pero mi delicia es tu ley.
71 Me estuvo bien el sufrir, así aprendí tu decretos;
72 más estimo yo la ley de tu boca que miles de monedas de oro y plata.

73 Tus manos me hicieron y me formaron: instrúyeme para que aprenda tus
mandatos;
74 los que te temen verán con alegría que he esperado en tu palabra;
75 reconozco, Señor, que tus mandamientos son justos, que con razón me
hiciste
sufrir.
76 Que tu bondad me consuele, según la promesa hecha a tu siervo;

77 cuando me alcance tu compasión, viviré, y tu ley será mi delicia;
78 que se avergüencen los insolentes del daño que me hacen; yo meditaré tus mandatos.
79 Vuelvan a mí los que te temen y hacen caso de tus preceptos;
80 sea mi corazón perfecto en tus decretos, así no quedaré avergonzado.

81 Me consumo ansiando tu salvación, y espero en tu palabra;
82 mis ojos se consumen ansiando tus promesas, mientras digo: «¿Cuándo me consolarás?».

83 Estoy como un odre puesto al humo, pero no olvido tus decretos.
84 ¿Cuántos serán los días de tu siervo? ¿Cuándo harás justicia de mis perseguidores?

85 Me han cavado fosas los insolentes, ignorando tu ley;
86 todos tus mandatos son verdaderos, sin razón me persiguen, protégeme.
87 Casi dieron conmigo en la tumba, pero yo no abandoné tus mandatos;
88 por tu bondad dame vida, para que observe los preceptos de tu boca.

Diácono: Una y otra vez roguemos en paz al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: También rogamus por el descanso de las almas de tus difuntos siervos de Dios, **N.N.**, y para que les sea perdonado todo pecado, voluntario e involuntario.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que el Señor Dios disponga sus almas allí donde los rectos descansan.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: La misericordia divina, el reino celestial y el perdón de sus pecados, pedimos a Cristo, Rey Inmortal y Dios nuestro.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Diácono: Roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote:(en voz baja y con la cabeza inclinada): ¡Oh Dios de los espíritus y de toda carne!, que venciste la muerte, anulaste al diablo y diste vida a tu mundo: Tú mismo, ¡oh, Señor! haz que descansen en paz las almas de tus difuntos siervos , **N,N**, en la morada luminosa, en la morada de abundancia, en la morada de descanso, donde son repelidos el dolor, la tristeza y el lamento. Perdónales todo pecado por ellos cometidos, en palabra, obra o pensamiento, pues eres Dios Bueno y amas a la humanidad. Porque no existe hombre que no peque mientras viva. Tú eres el único sin pecado, tu verdad es verdad por los siglos, y verdad es tu palabra.

Pues Tú eres la resurrección, la vida y el descanso de tus difuntos siervos, **N.N.**, ¡oh, Cristo Dios nuestro! y te elevamos gloria, junto con tu Padre sin comienzo y con tu Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Con cada stijo se repite: Haz descansar, Señor, el (lss) alma(s) de tu(s) siervo(s) difunto(s).

89 Tu palabra, Señor, es eterna, más estable que el cielo;

90 tu fidelidad, de generación en generación; fundaste la tierra y permanece;

91 por tu mandamiento subsisten hasta hoy, porque todo está a tu servicio.

92 Si tu ley no fuera mi delicia, ya habría perecido en mi desgracia;

93 jamás olvidaré tus mandatos, pues con ellos me diste vida;

94 soy tuyo, sálvame, que yo consulto tus mandatos.

95 Los malvados me esperaban para perderme, pero yo meditaba tus preceptos;

96 he visto el límite de todo lo perfecto: tu mandato se dilata sin término.

97 ¡Cuánto amo tu ley!: todo el día la estoy meditando;

98 tu mandato me hace más sabio que mis enemigos, siempre me acompaña;

99 soy más docto que todos mis maestros, porque medito tus preceptos.

100 Soy más sagaz que los ancianos, porque cumplo tus mandatos;

101 aparto mi pie de toda senda mala, para guardar tu palabra;

102 no me aparto de tus mandamientos, porque tú me has instruido.

103 ¡Qué dulce al paladar tu promesa: más que miel en la boca!

104 Considero tus mandatos, y odio el camino de la mentira.

105 Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero;

106 lo juro y lo cumpliré: guardaré tus justos mandamientos;

107 ¡estoy tan afligido! Señor, dame vida según tu promesa.

108 Acepta, Señor, los votos que pronuncio, enséñame tus mandatos;

109 mi vida está siempre en peligro, pero no olvido tu ley;

110 los malvados me tendieron un lazo, pero no me desvié de tus mandatos.

111 Tus preceptos son mi herencia perpetua, la alegría de mi corazón;

112 inclino mi corazón a cumplir tus decretos, siempre y cabalmente.

113 Detesto a los inconstantes y amo tu ley;

114 tú eres mi refugio y mi escudo, yo espero en tu palabra;

115 apartaos de mí los perversos, y cumpliré los mandatos de mi Dios.

116 Sostenme con tu promesa, y viviré, que no quede frustrada mi esperanza;

117 dame apoyo, y estaré a salvo, me fijaré en tus decretos sin cesar;

118 desprecias a los que se desvían de tus decretos, sus proyectos son engaño.

119 Tienes por escoria a los malvados, por eso amo tus preceptos;

120 mi carne se estremece con tu temor, y me estremecen tus juicios.

121 Practico la justicia y el derecho, no me entregues a mis opresores;

122 da fianza en favor de tu siervo, que no me opriman los insolentes;

123 mis ojos se consumen aguardando tu salvación y tu promesa de justicia.

124 Trata con misericordia a tu siervo, enséñame tus decretos;

125 yo soy tu siervo: dame inteligencia, y conoceré tus preceptos;
126 es hora de que actúes, Señor: han quebrantado tu ley.
127 Yo amo tus mandatos más que el oro purísimo;
128 por eso aprecio tus decretos y detesto el camino de la mentira.

129 Tus preceptos son admirables, por eso los guarda mi alma;
130 la explicación de tus palabras ilumina, da inteligencia a los ignorantes;
131 abro la boca y respiro, ansiando tus mandamientos.
132 Vuélvete a mí y ten misericordia, como es tu norma con los que aman tu nombre;
133 asegura mis pasos con tu promesa, que ninguna maldad me domine;
134 líbrame de la opresión de los hombres, y guardaré tus mandatos.
135 Haz brillar tu rostro sobre tu siervo, ¡enséñame tus decretos;
136 arroyos de lágrimas bajan de mis ojos por los que no cumplen tu ley.

137 Señor, tú eres justo, tus mandamientos son rectos;
138 has decretado preceptos justos sumamente estables;
139 me consume el celo, porque mis enemigos olvidan tus palabras.
140 Tu promesa es acrisolada, y tu siervo la ama;
141 soy pequeño y despreciable, pero no olvido tus mandatos;
142 tu justicia es justicia eterna, tu ley es verdadera.
143 Me asaltan angustias y aprietos, tus mandatos son mi delicia;
144 la justicia de tus preceptos es eterna; dame inteligencia, y tendré vida.

145 Te invoco de todo corazón: respóndeme, Señor, y guardaré tus decretos;
146 a ti grito: sálvame, y cumpliré tus preceptos;
147 me adelanto a la aurora pidiendo auxilio, esperando tus palabras.
148 Mis ojos se adelantan a las vigiliass, meditando tu promesa;

149 escucha mi voz por tu misericordia, Señor, con tus mandamientos dame vida;

150 ya se acercan mis inicuos perseguidores, están lejos de tu ley.

151 Tú, Señor, estás cerca, y todos tus mandatos son estables;

152 hace tiempo comprendí que tus preceptos los fundaste para siempre.

153 Mira mi abatimiento y líbrame, porque no olvido tu ley;

154 defiende mi causa y rescátame, con tu promesa dame vida;

155 la salvación está lejos de los malvados que no buscan tus decretos.

156 Grande es tu ternura, Señor, con tus mandamientos dame vida;

157 muchos son los enemigos que me persiguen, pero yo no me aparto de tus preceptos;

158 viendo a los renegados, sentía asco, porque no guardan tus palabras.

159 Mira cómo amo tus mandatos, Señor por tu misericordia dame vida;

160 el compendio de tu palabra es la verdad, y tus justos juicios son eternos.

161 Los nobles me perseguían sin motivo, pero mi corazón respetaba tus palabras;

162 yo me alegraba con tu promesa, como el que encuentra un rico botín;

163 detesto y aborrezco la mentira, y amo tu ley.

164 Siete veces al día te alabo por tus justos mandamientos;

165 mucha paz tienen los que aman tu ley, y nada los hace tropezar;

166 aguardo tu salvación, Señor, y cumplo tus mandatos.

167 Mi alma guarda tus preceptos y los ama intensamente;

168 guardo tus preceptos y tus mandatos, y tú tienes presentes mis caminos.

169 Que llegue mi clamor a tu presencia, Señor, con tus palabras dame inteligencia;

170 que mi súplica entre en tu presencia, líbrame según tu promesa;

171 de mis labios brota la alabanza, porque me enseñaste tus decretos.
172 Mi lengua canta tu promesa, porque todos tus preceptos son justos;
173 que tu mano me auxilie, ya que prefiero tus mandatos;
174 ansío tu salvación, Señor; tu ley es mi delicia.
175 Que mi alma viva para alabarte, que tus mandamientos me auxilien;
176 me extravié como oveja perdida: busca a tu siervo, que no olvida tus preceptos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,
Haz descansar, Señor, el (las) alma(s) de tu(s) siervo(s) difunto(s).
Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Diácono: Una y otra vez roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: De nuevo suplicamos por el reposo del alma del difunto siervo de Dios **N.N.**, y que se le perdone toda transgresión voluntaria e involuntaria.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Que el Señor Dios lo destine a donde reposan los justos.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: La misericordia de Dios, el Reino de los cielos, y la remisión de sus pecados, pidamos a nuestro inmortal Rey y Dios.

Coro: Concédelo, Señor.

Diácono: Roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Porque Tú eres la resurrección y la vida y el reposo de tu difunto siervos, **N.N.** y Te rendimos gloria a Ti, con tu Padre inoriginado y tu Espíritu

Santísimo y bondadoso y vivificador, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Tú sólo eres inmortal, Quien creaste y formaste al hombre. Pues los terrestres fuimos formados de la tierra, y a la misma tierra volveremos, como Tú que me creaste me mandaste y me dijiste: Pues polvo eres y al polvo volverás, a donde iremos todos los hombres, haciendo del canto un lamento fúnebre: Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Sacerdote: Gloria a Ti, oh Cristo Dios, esperanza nuestra, gloria a Ti.

Coro: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Señor, ten piedad (**tres veces**).

Bendice, Padre.

Sacerdote: Que Cristo verdadero Dios nuestro, que tiene dominio sobre tanto los vivos como los muertos, haga descansar el alma de Su siervo, y tenga piedad de nosotros, porque es bueno y ama a los hombres.

Coro: Amén.

Diácono: En un sueño bienaventurado, concede, Señor, el reposo eterno a tu(s) siervo(s) difunto(s), **N.N.**, y otórgale(s) memoria eterna.

Coro: ¡Memoria eterna! (**tres veces**).